

HITLER HACE A INGLATERRA LA ULTIMA PROPUESTA DE PAZ

“Es la oferta de los vencedores. Quiero descargar mi conciencia por los males que puedan venir”

BERLIN 19.—El Führer ha entrado en el Reichstag a las 18 y 55. En la primera fila de la tribuna diplomática se halla el Ministro de Asuntos Exteriores de Italia, conde Ciano. Hitler entró en el salón de sesiones a las 19, y a las 19 y 2, el mariscal Göring declara abierta la sesión.

En primer lugar se rindió un homenaje a los muertos y a sus familiares. Después de haber rendido homenaje a los muertos alemanes, el Reichstag puesto en pie rindió también homenaje a los muertos italianos y el mariscal Göring pronunció una breve alocución, en la que recordó al mariscal Italo Balbo, leal y verdadero amigo de Alemania.

Inmediatamente después comenzó el Führer su discurso:

los hombres de Estado ingleses y franceses quisieran a toda costa ser al mismo tiempo defensores del Derecho y de la civilización era para todos una pretensión ridícula e injustificada, que por su propia y profunda inferioridad no ha dado los resultados que se pensaban. El Movimiento Nacional Socialista ha anunciado en su programa, al mismo tiempo que el desarmamiento interior de todo rastro judío y de la minoría democrática que explotaba al pueblo, la firme decisión de liberar al Reich de las injurias de la paz forzada de Versalles. La reivindicación alemana relativa a esa revisión era necesidad vital y natural para la existencia y el honor de un gran pueblo y será cali-

ficada por la Historia de muy moderna.

LA GUERRA PUDO SER EVITADA

Después de poner de relieve la reserva y la sobrehumana paciencia que durante meses demostró Alemania a pesar de los continuos ataques contra los alemanes del grupo étnico residentes en Polonia, el Führer prosiguió diciendo: Esta lucha hubiera podido ser evitada todavía el día 2 de septiembre. Mussolini hizo, en efecto, unas proposiciones encaminadas a que cesaran inmediatamente las hostilidades y fuera negociada la paz. Aunque Alemania contemplaba el victorioso avance de nuestros ejércitos, yo acepté esas proposiciones. Tan sólo

los belicistas anglo-franceses desearon la guerra y repudiaban la paz.

Se refiere luego a los documentos últimamente encañados en la estación de la Charité, que tienen una importancia histórica excepcional, y dice: Estos documentos demuestran el "dilettantismo" de los procedimientos con los que los autores de la guerra trataron de dominar el incendio que ellos habían provocado. Su militarismo demeritado, responsable en parte del terrible destino que reservaban a millones de sus propios soldados, y su bárbara irresponsabilidad al obligar a sus pueblos a una evacuación en masa; sus provocaciones, han tenido las consecuencias más desastrosas. El 6 de octubre de 1939 había aquí por segunda vez un pueblo alemán después de comenzada la guerra. Hicieron en aquella ocasión un llamamiento al buen sentido de los hombres responsables de los países enemigos y incluso a sus naciones. Les previene contra una continuación de la guerra, cuyas consecuencias debían ser lógicamente desastrosas. Los elementos responsables de Inglaterra y Francia consideraron mi llamamiento como un peligroso ataque contra sus beneficios bélicos. Por ello se apresuraron a declarar que no había posibilidad de acuerdo, ni de intentar siquiera, y que era necesario continuar la guerra en nombre de la cultura, del progreso, de la civilización, y en nombre de la santa religión, y que con tal fin se debía de movilizar a los negros y a los indios, con lo que la victoria no tardaría para ellos. Los provocadores consiguieron en pocos días presentarse ante el mundo como un cobarde, se me insultó personalmente porque había propuesto la paz. Churchill escupió sobre mí teóricamente y se negó a aceptar mi ofrecimiento de confidencialidad con las directrices de los incondicionales que se ocultaban detrás de él, como Churchill, Duff Cooper, Eden, Hoare Belsha, etc. Se negó a hablar de paz y con mayor razón aún a obrar como requiera esa paz.

LA GUERRA EN EL NORTE

El mal tiempo que reinó en los últimos meses del otoño pasado y del invierno, impuso un aplazamiento de las operaciones militares, pero entrado

en mes de marzo tuvimos conocimiento de las intenciones anglo-francesas de mezclarse en el conflicto entre Finlandia y la Unión Soviética, no tanto para ayudar a los finlandeses como para perjudicar a Rusia, porque sostenían que este país era una potencia aliada de Alemania. La verdadera intención de las potencias occidentales era intervenir activamente en Finlandia, siempre que fuera posible conseguir una base desde donde poder llevar la guerra al Báltico. Tan pronto como se conoció el peligro de la guerra en el Norte, ordené que el ejército alemán tomase las medidas necesarias para conjurarla. El caso del "Altmark" había demostrado que el Gobierno noruego no estaba dispuesto a defender la neutralidad del país. Los informes de nuestros agentes daban a entender que existía por lo menos un acuerdo secreto entre el Gobierno y los aliados. Pero además, la reacción de Noruega ante la agresión de los minadores británicos en sus aguas jurisdiccionales dispuso las últimas dudas que aun podían haberse. Así, pues, la acción militar alemana, preparada hasta en sus más mínimos detalles, fue desencadenada inmediatamente.

La aviación que en este enorme campo de batalla fue muchas veces el único medio de transporte y comunicación, se superó a sí misma. En ataque temerario sobre el enemigo, contra sus buques y tropas de desembarco, no puede considerarse como superior al heroísmo de los que pilotaban los aviones de transporte, que a pesar de las malas condiciones atmosféricas no dejaron de cumplir una sola de sus misiones en el país del sol de media noche. Los barcos de Noruega se han convertido en cementerios de buques de guerra británicos. La escuadra inglesa acabó por tener que ceder ante los violentos y continuos ataques de nuestros aparatos de combate y de bombardeo, y, por último, se vio obligada a retirarse de los parajes sobre los cuales pocas semanas antes un periódico de Londres había dicho que serían un delicioso teatro para la batalla naval contra Alemania.

(Continúa en cuarta plana).

Madrid.—En el Palacio Nacional el ministro del Ejército, general Varela, ha entregado a S. E. el Generalísimo, en nombre de los ejércitos de tierra, mar y aire, las insignias de la Gran Cruz Laureada de San Fernando. Al acto asistió el Gobierno en pleno, altas personalidades del Estado y una nutrida representación del Ejército. (Foto CIPRA)



Os he convocado—comenzó diciendo—cuando la nación alemana está librando una lucha grandiosa para conseguir la libertad futura del país. El hecho de haberos reunido obedece a la necesidad de presentar a nuestro propio pueblo los acontecimientos históricos de que hemos sido testigos, y a mi deseo de expresar públicamente mi reconocimiento a los valientes soldados alemanes, y, por último, a la intención de dirigir un nuevo, y esta vez último llamamiento al buen sentido del mundo. Quien supiere las razones que han sido origen de esta guerra, con la amplitud y alcance de los acontecimientos militares, se dará cuenta que los sacrificios de esta lucha no guardan relación con las razones que la desencadenaron, y hacen pensar si esas razones han sido tan sólo pretextos para ocultar intenciones secretas.

Añade al Tratado de Versalles y a la pretensión franco-británica de convertir la paz forzada de Versalles en una especie de Derecho Internacional e incluso de Derecho supremo. Ello constituía para los alemanes honrales una arrogancia inaudita. Además, el hecho de que

RENDICION SIN CONDICIONES

Para que Inglaterra obtenga la paz habrá de rendirse sin condiciones. Esta es la síntesis del discurso que ayer pronunció Hitler ante el Reichstag alemán.

El llamamiento del Canciller del Reich al Gobierno británico no significa un "cable" tendido para tratar de Paz. Todo lo contrario. La advertencia de Hitler tiene el carácter de una llamada del vencedor a la razón del vencido para ahorrar inútil efusión de sangre.

Y por si no estuviera claro, lo compara con el llamamiento que en octubre hizo a Francia, y añade: "Si este país me hubiese escuchado se habría ahorrado el desastre que ha sufrido".

¿No está claro? Pues aun hay más: "Nunca quise destruir el Imperio Británico, pero he llegado al convencimiento de que es necesario que uno de los dos combatientes sucumba".

Y las condiciones en que el Reich se halla para vencer al Imperio más poderoso del mundo son únicas en la Historia.

Antes que Hitler sólo tres personajes de primera magnitud intentaron dominar Inglaterra—Julio César, Felipe II y Napoleón—y los tres fracasaron porque no dominaban Europa.

César tenía sus bases de operaciones muy lejos en el orden del tiempo, debido a la lentitud de los medios de comunicación. Y su atención se hallaba dividida por la necesidad de guardarse de los pueblos germánicos a quienes no dominaba.

Felipe II—el rey español cuyo triunfo sobre Inglaterra estuvo más próximo—tenía igualmente alejadas sus bases; se veía obligado a sostener dura lucha en los Países Bajos y sus escuadras—que fueron cuatro las expediciones que lanzó contra Inglaterra—por la lentitud de movimiento de aquellos navios forzosamente habían de soportar los terribles temporales que tan frecuentes son en los mares que celosamente defienden la brumosa Albión. La tempestad fué, pues, quien venció a nuestra Armada Invincible...

Napoleón cambió de sistema. Ya que Inglaterra resultaba casi inabordable, prefirió rendirla por hambre mediante el bloqueo continental europeo. Para ello trató de dominar toda la costa europea impidiendo así el abastecimiento de las Islas. Pero fracasó en su empeño porque Rusia a su espalda y España en su flanco distrajeron su atención y, derrotándole, dieron lugar a que Inglaterra pudiera levantar en el resto de Europa una coalición que, indirectamente, dió al traste con su empeño de sojuzgar a las Islas.

Hitler ha aprovechado las lecciones que los tres colosales recibieron, y utilizando sus enseñanzas, ha preparado en Europa las condiciones que cada uno de ellos hubiera deseado como inmejorables:

Para dominar la dificultad de César, ha establecido sus bases a escasos kilómetros de las costas inglesas (Bretaña, Calais, Bélgica y Holanda).

Para dominar la desventaja de las difíciles condiciones atmosféricas—no se olvide que en septiembre comienzan los temporales en el Canal de la Mancha y Mar del Norte cuya violencia y continuidad es extraordinaria—ha creado un arma aérea y naval sumamente rápida que, aprovechando los escasos días de buen tiempo del verano, haga rápido el desembarco.

Napoleón tuvo que distraer su atención en Rusia y España; y Felipe II en los Países Bajos. El Führer, por el contrario, ha dominado Europa; ha sujetado a Rusia y cuenta con la no beligerancia de España. Una coalición antiolemana en Europa es hoy imposible.

Y por si algo faltara, el arma moderna de Inglaterra, el terrible bloqueo por hambre que lo mismo alcanza a los combatientes que a las mujeres y los niños, se ha vuelto contra la Gran Bretaña. El "bloqueo continental" es hoy un hecho.

Repálmolos: las condiciones preparadas por el Reich para vencer son únicas en la Historia...

V. V. V.

El Caudillo recibe a los alcaldes de las poblaciones adoptadas

MADRID, 19.—A las doce y media, el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos recibió en audiencia a los alcaldes de los pueblos y ciudades de España adoptados por él. La recepción tuvo lugar en uno de los salones del Palacio de Oriente, donde esperaban los alcaldes a S. E., que llegó acompañado del capitán general de la primera región, teniente general Saliquet, y los jefes de sus Casas Militares y Civil y sus ayudantes.

El alcalde de Barchilén, primer pueblo adoptado por S. E., pronunció un discurso. Comenzó diciendo que correspondía al alcalde de la heroica Barchilén agradecer a S. E. el Generalísimo su actitud generosa hacia aquellas localidades destruidas por la furia marxista. Añadió que todas ellas confiaban en las palabras del Caudillo, que presentó la resurrección de aquellas en el Decreto de adopción de las ciudades destruidas por la guerra, y el estudio de la vida municipal. Terminó prometiendo leal y entusiasta adhesión de los Municipios y ratificando al Caudillo la confianza de todos ellos en el glorioso porvenir de la Patria.

Seguidamente S. E. el Generalísimo dirigió unas palabras a los alcaldes. Dijo que era para él una gran satisfeción el recibirlos y el saber que la reconstrucción era un hecho fehaciente. Constituyó—añadió—un deber moral de toda España el reedificar estas piedras destruidas por las armas de la guerra, destructoras y constructoras. Fue empeño nuestro desde el primer momento realizar esta ardua tarea, que con la ayuda de los mejores hijos de España está siendo una realidad.

Dice después que esta reconstrucción no se refiere sólo al estado material, sino que también se trata de infundir aliento y estímulo. Habla de los organismos creados para la tarea de reconstrucción de los pueblos de España. Manifiesta que según los informes técnicos, más del 30 por ciento de las casas de los pueblos españoles son inhabitables. Por eso la labor de reconstrucción tiene que ser amplia; primero vosotros—dijo—y luego el resto de España, para hacer en el futuro, en lugar de esos burgos podridos, unos bellos burgos.

El Caudillo terminó con un fuerte ¡Arriba España!, que fué contestado con gran entusiasmo por los presentes. Después abandonó el Jefe del Estado el salón en medio de grandes ovaciones, mientras los alcaldes vitaban al Generalísimo.—(CIPRA).

